

El artista comenta varias obras realizadas por él, como las hizo, sus experiencias en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el momento en el que fue premiado, la opinión que le merece Goya y las razones de sus preferencias por la técnica del aguafuerte. Por todo ello este tercer apartado resulta de un innegable valor documental, histórico y biográfico.

La publicación termina con un cuarto apartado que lleva por título *El arte gráfico de Ricardo Baroja. Catálogo* y está realizado por Javier Blas Benito. Se divide en tres partes: repertorio de imágenes, catalogación y referencias bibliográficas.

El repertorio de imágenes recoge y cataloga 69 estampas —grabadas al aguafuerte, aguainta, punta seca, barniz blando y bruñidor y litografías—, 12 planchas de cobre, 15 dibujos y un texto manuscrito. En total 97 obras realizadas entre 1896-1945. Hay que señalar que la gran mayoría de las obras están fechadas de 1900-1910.

El Catálogo comienza con un texto titulado *Ante el espejo. Retratos de Ricardo y Pio* (núms. 1-6); le sigue *Tres momentos de una biografía: 1908, 1910-13, 1927-31* (núms. 7-27) en el que destacan obras como «*El café o la cupletista y los chulos*» y «*El final de la jornada o la muerte sobre un puente*».

Como se graba un aguafuerte, procesos creativo y técnico (núms. 28-56) es el título que incluye «*Los asfaltadores en la Puerta del Sol*» y «*Mendigos en el Puente de Vallecas*». El catálogo continúa con el epígrafe *Trabajar nada más que para divertirse. Pruebas únicas o muy raras* (núms. 57-75) con «*Retrato del Caballero de El Greco*» y «*El Café de Levante*». El siguiente apartado: *Todo grabado es un cuadro original* (n.ºs 76- 87) reproduce estampas como «*Un caminante o vagabundo*» y «*En la verbena*». Por último señalamos «*Mi primera copa*» y «*La Mary tempest navegando*» obras incluidas en *Escribir e ilustrar, otras maneras de entender el grabado* (núms. 88-90).

Termino felicitando a los responsables de esta importante Exposición que visité con los alumnos de Historia del Grabado de la Licenciatura de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

CARMEN MARÍA BELTRÁN ARREBOLA

Grupo de Investigación *Metodología y Documentación para el estudio del Patrimonio Artístico en Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

JUAN DÍEZ SÁNCHEZ. *Melilla y el mundo de la imagen: aproximación a la fotografía, el cine y la televisión*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. 219 pp. y 87 ils.

Melilla, su imagen, obtiene un merecido reconocimiento en trabajos de investigación como el presente, donde queda revalorizado su mundo partiendo de un necesario enfoque localista —no siempre entendido—, para trascender y percutir, sin atisbo de duda y con una cadencia contemporánea, en un ámbito geográfico que supera con creces sus límites territoriales.

Fruto coincidente, y no por azar, con la celebración del 500 aniversario de esta urbe norteafricana como jurisdicción española, es la edición del presente libro por el Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte de dicha Ciudad Autónoma, dentro de su meritoria y cuidada colección *Historia de Melilla* (nº 7), bajo la dirección de D. Vicente Moga Romero y el diseño gráfico de D. Antonio Abad.

Este primer libro de Juan Díez Sánchez, *estudioso del hecho histórico local* —solapa anterior—, define la labor constante y persistente del autor en la indagación y el rescate de unas fuentes de

información —textuales y gráficas— que, lejos de culminar con su exposición el laberíntico proceso de captación documental, se nos ofrece para su valoración crítica y consecuentes interpretaciones. Su actitud, pues, comprometida e inquieta con el acaecer melillense y su entorno más cercano, en su contemporaneidad, fundamenta un trabajo de recopilación elogiabile que, desde la década de los ochenta y al abrigo de la Asociación de Estudios Melillenses —donde asume todo tipo de responsabilidades—, viene desarrollando y difundiendo, desinteresadamente, en distintos medios de comunicación y puntos de encuentro culturales, en los que el pensamiento histórico-artístico de la ciudad y su mejor conocimiento, tienen cabida.

De nuevo, un título secundario es posible permutarlo y rivalizar con el principal, al exponer los contenidos tangibles que han de verse desarrollados en su continente. Así, el subtítulo «aproximación a la fotografía, el cine y la televisión», no sólo puntualizará las materias expuestas en sus tripas, sino que, a su vez, nos permitirá vislumbrar lo que será de hecho su compartimentación interna en tres grandes apartados.

En su sucinta *Introducción*, se echa en falta un análisis del estado de la cuestión, así como la relación de los principales archivos consultados, bibliografía básica utilizada y el desglose de unas fuentes hemerográficas —periódicos y revistas— que, como base principal del trabajo, superan ampliamente el localismo asignado por el autor y que, desafortunadamente, no quedan agrupadas en ningún apartado del libro, aunque, de forma atomizada, se consignen en el contenido y en las notas finales de cada capítulo. A pesar de las mencionadas carencias, subsanables en una futura reedición, la introducción será clarificadora del planteamiento y de la lógica estructura ternaria —Fotografía, Cine y Televisión—, para, acto seguido, dar paso a su desglose temático en distintos títulos que constituyen los capítulos de cada una de las tres secciones.

Del bloque primero —*Fotografía*—, los epígrafes principales estarán dedicados a: los precursores de este medio de reproducción de imágenes en la ciudad (Viuda de Aguilera, Ricardo Gómez y Francisco Quesada, Francisco Peso, Antonio Rectoret y Juan Luque, principalmente), corresponsales gráficos de guerra (Manuel Company, José Campúa, Ramón Alba, Alfonso Sánchez García e hijo, Carlos Lázaro, Salvador Zarco, José Litrán, entre otros) y a destacados fotógrafos que, en la presente centuria, de forma esporádica (José Ortiz de Echagüe), continuada (Familias Soria y Sarompas —Foto Velox—) o hasta fechas recientes (Antonio Guerrero Hurtado y familia, Arístides, Jesús Brotons, José Domenech), han desarrollado su trabajo en Melilla.

Junto al enfoque original, personalizado cual diccionario biográfico, se aportan actividades y vidas que permiten aclarar la datación y filiación de numerosas colecciones fotográficas y tarjetas postales, así como un extenso repertorio de periódicos (*Telegrama del Rif*, *El Popular* —Melilla—; *Diario de Barcelona*; *ABC*, *El Sol* e *Informaciones* —Madrid—; etc.) y, sobre todo, revistas gráficas (*La Ilustración del Rif* —Melilla—; *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico*, *Ilustración Nacional*, *Nuevo Mundo* —Madrid—; *Unión Ilustrada* —Málaga—; *Actualidad*, *Ilustración Artística* —Barcelona—; etc.) que, en distintos períodos, enlazan Melilla, sus imágenes coetáneas, con las principales provincias españolas.

Hubiera sido aconsejable, parangonándose con el siguiente apartado —*Cine*—, plasmar en otro capítulo, completándolas, las referencias y notas donde, de una forma muy somera, se recogen los nuevos estudios profesionales, certámenes fotográficos, exposiciones y artífices de este medio artístico en fechas recientes. Asimismo, no queda reflejada la composición de las principales colecciones públicas y privadas de las instituciones locales (Excmo. Ayuntamiento, Junta de Obras del Puerto, Asociación de Estudios Melillenses, etc.), así como las particulares, entre las que destacarían, sin lugar a equívocos, tanto su propia compilación como, de manera especial, la de D. Francisco Carmona Pachón.

Para este último tipo de acervo, este libro es una llamada ética de atención ante la reproducción indiscriminada de estampaciones recogidas en otras publicaciones —memorias, boletines, revistas, etc.— y cuya paternidad o crédito fotográfico quedará asumida por el compilador o, simplemente, en el anonimato. Es época propicia, dada la formación del autor, para que sin más demora se deslinde lo propio de lo ajeno y se sustituya, en estos casos, la palabra archivo por colección, salvaguardando, al nominarlos, la propiedad y verdadera autoría de los originales.

La segunda parte de la obra, dedicada al Cine, consta de seis capítulos iniciales donde se hilvana perfectamente la evolución del fenómeno cinematográfico en Melilla, deteniéndose holgadamente en la historia —ubicación, programas, precios, características edificativas, técnicos, constructores, diseñadores, etc.— y avatares de cada una de las salas de proyección que, de forma precaria en sus prolegómenos —barracones (Gran Cinematógrafo Moderno), pista de patinaje (Kursaal)—, adaptadas en su inmediata juventud —teatros (Alcántara, Alfonso XIII, Salón Imperial, Reina Victoria, etc.), garajes (Perelló), plazas de toros, etc.— o creadas *ex profeso* en su madurez (Monumental, Español, Alhambra, Goya, Real, Avenida, Victoria, etc.) permiten el crecimiento progresivo de este espectáculo de masas en la ciudad. Los tres últimos epígrafes —7 al 9— se centran en: la Semana de Cine Internacional —objetivos, ediciones, ciclos, publicaciones, radioaficionados, cartelería, etc.—, las filmaciones realizadas en la ciudad o en su entorno —«La Guerra del Rif» título genérico para varias películas de Ricardo Baños (1909)—, y la historia de la crítica cinematográfica recogida en la prensa local, donde destacan, entre otros, las firmas de: D. Jaime Tur, D. José Ferrín, D. Norberto Delgado, D. León Levy, D. José María Navarro, D. Jesús Andújar y D. Juan Carlos Heredia.

Por último y menor en extensión, el bloque tercero —*Televisión*— dedicará su último capítulo al «vídeo aficionado», donde sobresale la figura de D. Manuel Carmona Mir con una serie de títulos sobre la historia pasada y presente de Melilla, que serán asesorados, históricamente, por D. Francisco Mir Berlanga —Cronista Oficial— y D. Manuel Cuenca Toro.

En su núcleo principal —capítulos 1 a 3—, se atiende, en primer lugar, a los difíciles inicios de la recepción de los canales televisivos estatales en Melilla (1962), y a la labor altruista de D. Rogelio Macarro a cargo de la corresponsalía de TVE en la ciudad. En segundo término, la llegada del canal autonómico andaluz (1989) y de las emisoras privadas (1991), donde se subraya la presencia de D. Jesús Hernández Quiñonero en el equipo técnico de Antena 3, pero se omite la presencia significativa de presentadoras melillenses como María Oña y Keka Conesa —en los canales estatales y autonómicos— y tercero, la creación de las televisiones locales, donde se resalta Tele-9 (1978), propiedad y dirección de D. Francisco Platero Fernández, como *la primera televisión privada de España* y precursora de las televisiones locales, así como la constitución y el análisis de las programaciones de Canal Melilla Televisión (CNM) y Telemelilla (TVM) —1993—. Junto a esta última, actualmente —mayo, 1999—, ha empezado a emitir Melilla Hoy Televisión como complemento de su labor de formación profesional y con el objeto de ofrecer, por esta vía, una mayor pluralidad informativa.

Para finalizar, decir que este estudio presentado con fines divulgativos, dado lo atractivo y lo actual de su temática, de cómoda lectura y recreación en la calidad de sus imágenes, será acreedor, muy justamente, del accésit del «I Concurso de Monografías: Melilla, Historia y Cultura», convocado en 1995 por la Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte de la Ciudad Autónoma de Melilla, premiándose, con ello, no sólo el trabajo presentado, sino la labor y el tesón de un estudioso local cuyos primeros destellos comienzan ya a vislumbrarse.

SALVADOR GALLEGO ARANDA
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA. *Guía de la Granada desaparecida*. Granada: Comares, 1999. 469 pp. y 325 ils. en b/n + 9 fragmentos de planos.

«Adoptar las prácticas de conservación de los monumentos históricos sin disponer de un marco histórico de referencia, sin atribuir un valor particular al tiempo y a la duración, sin haber puesto el arte en clave de historia, es algo tan carente de significado como practicar la ceremonia del té ignorando el sentimiento japonés de la naturaleza, el sintoísmo o la estructura nipona de las relaciones sociales» (François Choay).

Ante nosotros tenemos una obra publicada por la editorial Comares, dentro de la colección *Serie Granada*. Se centra en el estudio de aquellos edificios que por los distintos avatares de la historia han desaparecido, aunque a esto tendremos que sumarle una matización, y es que se incluyen también aquellos que han sufrido alguna modificación.

Este trabajo tiene su origen en la tesis doctoral del Dr. D. Juan Manuel Barrios Rozúa, que fue dirigida por el profesor Juan Calatrava, y publicada con el título *Reforma Urbana y destrucción del Patrimonio Histórico en Granada*, por la Editorial Universidad de Granada, dentro de la serie *Arquitectura, Urbanismo y Restauración* (nº 3). Aunque en esta ocasión la obra que tenemos entre manos es más para la difusión.

El libro —como el propio título indica— es una guía, aunque en este caso no se trata de una más, ya que se centrará sólo en aquellos edificios que en la actualidad pueden considerarse históricos y han desaparecido, así como de aquellos que durante los siglos XIX y XX han sufrido modificaciones.

La obra nos la encontramos estructurada en dos bloques, uno primero con el título, *La destrucción de la Granada histórica*, donde el autor nos conduce por la historia desde el Antiguo Régimen hasta nuestros días, pasando de una forma muy resumida por sus diferentes etapas, con títulos como: *Un difícil porvenir para la ciudad del Antiguo Régimen*, *El fin de la ciudad conventual*, *El fin de la medina*, *El desarrollismo*, para terminar con *La ciudad histórica ante el siglo XXI*. A lo largo de cada una de los epígrafes, de los cuales sólo hemos citado algunos de ellos, el autor nos dice como afectaron los diferentes hechos históricos y económicos al patrimonio arquitectónico de la ciudad de Granada, desarrollando en ocasiones algunos ejemplos, entre los que podemos destacar el proceso de embovedamiento del río Darro.

Pero lo que realmente es interesante de esta obra es el segundo bloque, que se encuentra dividido en nueve itinerarios (el Albaicín, la Alhambra, el Realejo, la Medina, San Matías, San Lázaro y San Ildefonso, San Juan de Dios y Santos Justo y Pastor, la Magdalena, para concluir con la zona de San Antón y las Angustias), por la ciudad, recogiendo así diferentes edificios tanto de ámbito religioso como civil, siendo esto último lo que añade de nuevo a su libro anteriormente citado. Dentro de cada uno de los nueve recorridos, Juan Manuel Rozúa destaca una serie de inmuebles donde tendrán un mayor peso aquellos denominados de ámbito religioso. En cada uno de ellos, se procede a una descripción del edificio, para concluir con el estado en el que se encuentra, en el caso de que se conserve, al mismo tiempo que nos proporciona una información actualizada del mismo.

Todo esto va acompañado, al final de cada itinerario, por un importante cuerpo de ilustraciones, entre las cuales se encuentran fotografías antiguas y modernas, plantas de los distintos edificios, así como algunos alzados de estos, dibujos y grabados de algunos lugares, y fragmentos de la plataforma de Ambrosio de Vico. Esto se completa, al principio de cada recorrido, con un fragmento perteneciente al plano de Dalmaut, donde se señalan los diferentes inmuebles que a continuación se van a estudiar con más o menos amplitud, permitiendo a aquella persona que esté leyendo la obra